

ORACIÓN MENSUAL 1os VIERNES DE MES - PARROQUIA DE MAIRENA DEL ALCOR

¿Porque hacer esta oración los primeros viernes de mes?

Fue en la tarde del Viernes Santo cuando se nos presenta el inmenso acto de AMOR de la **muerte de Cristo en el Calvario**. La cruz erguida sobre el mundo sigue en pie como signo de salvación y de esperanza.

Con la Pasión de Jesucristo el viernes Santo contemplamos el misterio del Crucificado, con el corazón del discípulo Amado, de la Madre, del soldado que le traspasó el costado.

“He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombre y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingratitudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este Sacramento de amor. Pero lo que más me duele es que se porten así los corazones que se me han consagrado. Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares. También te prometo que mi Corazón se dilatará para

esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute.”

Eso le dijo el Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque.

Primer viernes oración de reparación al Corazón de Jesús por los pecados cometidos durante el mes anterior, así es como fue revelado a Santa Margarita. La reparación es algo vital y urgente. Quizás esta palabra no sabemos bien lo que significa y nos puede resultar algo anacrónico. Pensamos que el mundo necesita otras cosas y esta palabra no es una palabra actual y que no sabemos comprender. Reparación, reparar es la colaboración a la redención del mundo con Cristo porque todos nosotros, por estar bautizados, estamos llamados a colaborar con Él en la salvación del mundo. La colaboración a la redención, eso es la reparación, es decir colaborar con Cristo en quitar el mal que existe en el mundo, en compensar la carga de oscuridad y de pecado que existe en nuestro tiempo, en nuestros ambientes, en nuestra sociedad e incluso en nuestras propias familias.

¿Cómo podemos hacer esto? Podemos realizar esta colaboración con nuestra actividad, con nuestra vida, con nuestro apostolado y sobre todo con el cumplimiento fiel de nuestras obligaciones. Por amor a Jesucristo colaboramos con Él para que el mundo sea más bello, menos perverso, para que se establezca entre nosotros el reino de la luz, la verdad y la vida. Es ser con Cristo instrumentos para que el mal sea derrotado, para que el reino del

amor triunfe. Triunfe el amor del Señor. Y eso lo hacemos en la adoración. ¿Cómo podemos hacer esto rezando? No sería mejor haciendo, actuando. Sí, las dos cosas pero fijaos que la adoración no es solo una oración, porque podemos orar en muchos lugares, en momentos distintos del día pero Adoración es como un obsequio de amor, con intención explicitas de acoger el amor de Jesucristo. Es como un detalle de amor, un agradecimiento que nosotros hacemos al Señor por el Amor con que el **nos ama ahora**, totalmente presente en el sacramento de la eucaristía. Jesus dándose en amor y entregando toda su vida por los hombres de nuestro tiempo y nosotros nos colocamos ante Él, en el Sagrario, acogiendo su entrega, agradeciéndosela e intentando corresponder, como diciéndole **“Señor, nosotros conocemos tu amor , no queremos que caiga en el olvido, no queremos la frialdad con que tú eres tratado, queremos corresponder a tu Amor. No queremos que tu amor quede obstruido”**.

Y esto tiene muchos valor porque el obsequio de amor tiene una compensación del mal superior a todas nuestras actividades, lo que quita el mal del mundo es el Amor, la presencia de amor es lo que compensa todos los desórdenes, lo que arregla el mal es siempre el Amor. La falta de amor es lo que destroza al ser humano, por eso la entrega de Cristo y su oblación es obra de Amor. No es simplemente que muere por nosotros y sufre por nosotros sino que lo hace por Amor y lo que nos redime es el AMOR que con el cual Él ha muerto y se ha entregado. Nosotros al agradecérselo, al intentar corresponderle inclinamos la balanza hacia el Amor y establecer así el reino de Dios en Mundo. Porque el reino de Dios lo establece Dios,

no nuestras actividades. Por eso este rato de oración tiene el valor inmenso como colaboración para quitar todo el pecado y la maldad que hay en nuestro mundo contemporáneo. El reino de la oscuridad y el pecado está muy presente. Vemos en los Santos como ven el mundo con la mirada de Dios. Les hace comprender la realidad desde Dios en su verdad completa, en su profundidad. Ven el drama que supone el alejamiento de Dios. Todos ellos aparecen como espantados, alarmados por la presencia del mal. Muchas veces denuncian ese mal. Al mismo tiempo tienen mucha esperanza.

Desde la luz de Dios vemos como el poder del maligno es mucho en nuestro tiempo y se manifiesta porque está muy instalado en las mentes y los corazones de los hombres. Ya no distinguimos lo que es bueno de lo que es malo, es la gran victoria del demonio. Esto está muy presente entre nosotros. La ausencia de Dios, la destrucción de la familia, la presencia del egoísmo, el afán desmedido de la riqueza. Necesitamos reparar. Compensar con una carga de Amor toda la carga del desconocimiento del Amor de Dios hacia el mundo.

Apliquemos en todas y cada una de nuestras actividades familiares, laborales, pastorales, etc. esta dimensión reparadora por el establecimiento del Reino de Dios en nuestra sociedad. Ofrezcamos con este sentido nuestro trabajo, las dificultades, las incomprensiones y hagámoslo con AMOR reparador, de esta forma estaremos colaborando con Él en la redención del mundo.

Este es el motivo y el sentido que daremos a esta Oración de los primeros Viernes de Mes.

